

// Entrevistas //

Héctor Viel Temperley entrevistado

María Amelia Arancet Ruda¹

Recepción: 22 de octubre de 2021 // Aprobación: 2 de noviembre de 2021

Viel entrevistado

Este poeta argentino (Buenos Aires, 21 de mayo de 1933-24 de junio de 1987), “Etomín” (Viel Temperley, 1995: 215) para los muy cercanos, fue de culto (Piña, 2014) durante mucho tiempo, cuando ya solamente *Hospital Británico* circulaba en fotocopias, por ejemplo, en las épocas en que Delfina Muschietti lo daba en la UBA y, tal vez, en su ciclo en el Centro Cultural Ricardo Rojas, de Buenos Aires, “La voz del erizo”. Es decir que después de su muerte fue poco conocido, hasta que en el año 2003 Ediciones del Dock -dirigida por Carlos Pereiro- lo puso en circulación nuevamente al editar su *Obra completa* en la colección “Pez náufrago”, a cargo de Santiago Sylvester (Arancet Ruda, 2014). Quienes nos hemos dedicado a estudiarlo conocemos la supuesta única entrevista que se le hizo en vida, realizada por Sergio Bizzio en 1987 y publicada en *Vuelta Sudamericana* en julio del 87, el mes siguiente al del fallecimiento de nuestro poeta. Tal entrevista es verdaderamente una joya que, además de poseer muchos otros valores, tiene la virtud de ofrecer una suerte de testimonio final y de estar plena de claves para interpretar a este autor. Es imprescindible, diríamos, para abordar mejor a Viel Temperley. Sin embargo, contra lo que se ha sostenido reiteradamente, no es la única. Gracias a la silenciosa labor investigativa en archivos hemos tenido la suerte de hallar otras dos. Con algunas mínimas consideraciones las ofrecemos a continuación, “en bruto” -esto es, sin todo el marco que desarrollaríamos y las conclusiones que deseáramos desplegar-, para su aprovechamiento por parte de la comunidad investigativa y estudiosa, tanto de nuestro país como del exterior. Lamentablemente, ninguna de estas dos notas lleva firma, de modo que no podemos saber quiénes las llevaron a cabo. Más allá de lo personal del

¹ Doctora en Letras por la Pontificia Universidad Católica Argentina, donde es titular de Literatura Argentina II y del Seminario de Literatura Argentina; además de directora del CILA (Centro de Investigación en Literaturas de la Argentina). Investigadora Adjunta del CONICET. Email: marancet@uca.edu.ar

entrevistador, ellas dan una idea, vía la voz subjetiva del entrevistador puntual, acerca de qué es lo que le piden el campo intelectual y el campo literario de cada uno de los dos momentos. Así, esperamos que las dos entrevistas aquí ofrecidas sirvan tanto para enriquecer los estudios de la obra de Viel Temperley, cuanto los de los campos mentados.

¿La primera? “Héctor Viel Temperley”

Esta entrevista realizada para el diario *La Razón* quizás haya sido la primera que se le hizo a aquel joven Héctor Viel Temperley de 23 años de edad, puesto que es de 1956, el mismo año en que publicó su primer poemario, *Poemas con caballos*. ¿Por qué la entrevista? Sabemos que precisamente por ese libro Viel recibió en 1957 el premio Faja de Honor de la SADE, en principio debido a la postulación -desconocida por el autor- por parte de una señora “muy vieja” llamada Celia De Diego (Confirmado, 1978: 42). Ella escribe la primera reseña que hemos hallado de este libro. En cuanto a la recepción de esta obra es interesante, también, lo que destaca el texto de solapa de la primera edición, escrito por Abelardo Arias (Córdoba, 1908-Buenos Aires, 1991) (1956). Allí se lo valora como joven promesa; tanto, que el sello editorial que lo publica, Tirso, se inicia con este libro de Viel. Evidentemente, había una alta estima de *Poemas con caballos*, ya que se lo incluye en una colección que iba a publicar a continuación obras de André Gide, Premio Nobel de Literatura en 1947, y del franco-norteamericano Julien Green, quien llegó a pertenecer a la Academia Francesa. El juicio laudatorio del futuro Premio Nacional de Literatura de 1971, Abelardo Arias; la intervención de Celia de Diego para hacer conocer y reconocer el poemario; el premio otorgado por la SADE -por esa época bastante fuerte-; la entrevista hecha para *La Razón*, uno de los diarios de mayor circulación desde hacía más de 50 años y el principal vespertino en la Argentina, son todas presencias decisivas que funcionan como agentes culturales para la promoción de Viel Temperley y de su primer poemario. Estas coordenadas funcionan como signos de la amplia y temprana aceptación del joven Viel, que resultó objeto de una fuerte y decisiva valoración. Más tarde, tal apreciación quedaría para la mayoría y durante muchos años solamente ligada a sus apellidos de terratenientes en las décadas del ‘60 y del ‘70. Tal reducción, debida en parte a su procedencia socio-cultural y a la estrechez de mira -marcada ideológicamente- de un vasto sector, junto con su desinterés por darse a conocer, lo mantuvo mayormente en la sombra, o en la luz íntima que él había elegido.

El título dado a esta pequeña columna en el diario consiste en el nombre del autor. Esta decisión dice que era necesario introducirlo; idea reforzada al revisar las cinco preguntas formuladas, índices de que todavía no había mayores referencias para conocerlo, las que esta entrevista breve busca establecer. La entradilla, según corresponde, ofrece datos importantes de la noticia; en este caso lo mínimo indispensable: “Héctor Viel Temperley nació en 1933. Obra publicada: «Poemas con caballos» [sic]. Inédita: «Poemas a pampa de Achala»”. El soporte visual anexo es un retrato fotográfico donde se ve solamente su rostro: una foto *carnet* con las características requeridas por entonces, de tres cuartos de perfil. Sin más dilaciones, a continuación se transcribe la entrevista completa publicada en *La Razón* en el día sábado 08 de septiembre de 1956:

- ¿Integra algún grupo literario? ¿Tiene maestros?

- No creo en la función positiva de los grupos. Mi tendencia es más bien individualista. No tengo maestros directos.

- ¿Qué poetas le interesan más?

- En realidad me interesan más los poemas que los poetas. Por ejemplo, los últimos poemas de Miguel Hernández y de César Vallejo; “Luz de provincia”, de Carlos Mastronardi; los sonetos de Banchs, sobre todo “El tigre”; “La fundación mitológica de Buenos Aires” y “El General va en coche al muere”, de Jorge Luis Borges. También, varios poemas de Walt Whitman y de Luis Cernuda. Desde luego, me refiero a la producción poética “moderna”.

- ¿Y de los prosistas?

- Las obras de Benito Lynch, uno de nuestros más auténticos novelistas, que muchos desconocen; “Don Segundo Sombra”, de Güiraldes; algunos de los libros de Roberto Arlt.

- ¿Qué opina de la producción de los jóvenes escritores argentinos?

- Están en un intenso proceso de búsqueda, de lucha con el lenguaje. Su esfuerzo es encomiable, aunque no creo que ya se pueda destacar un logro verdadero. Es de esperar que den con la “poesía nacional”. Pues el escritor argentino tiene que destacarse, como tal, por la forma en que siente, una forma que sea muy nuestra. Hay que lograr el encuentro con lo elemental común, que no borra diferencias ni conspira contra la variedad. Ese elemento que se

encuentra en autores tan dispares, por ejemplo, como Sarmiento, Lynch, Borges y Martínez Estrada.

- ¿Y de la crítica?

- Hay ciertos autores con evidentes condiciones para la crítica, una marcada tendencia a cultivar otros géneros literarios, con desprecio por el “oficio” para el que están mejor equipados. Muchos se empeñan en ser creadores en planos que creen incompatibles con el ejercicio de la crítica. Cuando se orienten mejor, nuestra crítica saldrá ganando.-

¿La segunda? “Nada se opone al paso de la poesía”

Hacia 1978 Viel ya había producido la mayor parte de su obra. A punto de publicar el séptimo poemario, *Confirmado* le hace y publica un reportaje. La revista semanal de interés general *Confirmado*, fundada por Jacobo Timerman -como mínimo polémico y renovador del periodismo local- sacó su primer número el 07 de mayo de 1965. En cuanto al estilo periodístico, *Confirmado* estaba en la estela de la revista anteriormente fundada por él, *Primera Plana*, en 1962, de la que ya se había alejado. En la sección “Libros” aparece el reportaje a Héctor Viel Temperley. En el número de *Confirmado* donde está el documento que nos ocupa ahora, Horacio Aguila(r) era director de la revista y Miguel Briante, jefe de redacción. Aunque no sabemos fehacientemente si fue por interés explícito de Briante que se realizó el reportaje, hay un indicio: según Juan Martín Bregazzi (2015: 29) el poema “El Escorial” de *Legión Extranjera* está dedicado “A Miguel”, dedicatoria que se identifica con Miguel Briante. El hecho de que el reportaje se hiciera con anticipación a la salida del libro hace pensar, por lo menos, en una amistad literaria bastante cercana; suponemos que la próxima aparición del poemario fue el motivo de la nota. El título que se le da, “Nada se opone al paso de la poesía”, es en parte justificado en el desarrollo de la nota. Sin embargo, hallamos que en la reseña del poemario que se hace seis meses después en la misma *Confirmado*, el sintagma del título de la entrevista se explicita un poco más, cuando en vías de interpretación del nombre del poemario se dice que “alude a una hoja de afeitar, al ímpetu de un mítico cuerpo expedicionario, cuyo lema es no detenerse ante nada” (J.D.L, 1978: 39). Quizá la sigla que firma esta reseña corresponda a quien hizo el reportaje; quizá, no.

“Nada se opone al paso de la poesía” presenta como soporte visual una foto con un epígrafe: “el equilibrio es un filo que no acaricia”. Se trata de un retrato del poeta, de la

cintura para arriba, con los brazos cruzados, la camisa de mangas arremangadas a la altura de los brazos y abierta hasta el cuarto botón inclusive; de fondo se ve una casa en esquina, de chapa acanalada, cuyo frente está todo ocupado por una publicidad de las hojas de afeitar LEGIÓN EXTRANJERA -así, en mayúsculas, figuraba su nombre comercial-. El reportaje es introducido mediante la cita de varios versos del poema “Equitación”, a partir de los cuales el autor de la nota hace una interpretación para caracterizar la escritura poética de Viel en ese momento; y, después, para aludir a la poesía argentina en general -de la que es bastante crítico-. En relación con ella considera que la poesía de Viel Temperley es un necesario “viento nuevo”. Afín con esta idea, el copete de la nota lo presenta sintéticamente: “Un hombre alejado de las modas, publica su séptimo libro de poemas y demuestra que todavía se puede esperar mucho de la poesía argentina”. Ya en el tercer párrafo es presentada la data biobibliográfica del poeta, alternando la voz del entrevistador con dos anécdotas biográficas en palabras entrecomilladas de Viel Temperley. Después vienen, ya expresamente, las preguntas o propuestas de “Confirmado” y las respuestas de “H. Viel Temperley”. A continuación, entonces, transcribimos el reportaje completo, publicado en *Confirmado* en marzo de 1978:

“Pero luego de un poco más de charla/ ellas solas buscaban el vaso como se hace/ para abrir de acaballo una tranquera/ y además ordenados sus cabellos/ rápidamente y con la mano en alto/ después de cada nuevo espasmo como golpe/ de viento en las espaldas despeinándolas/ (como después de haber pasado a otro potrero/ y haber cerrado la tranquera)/ Y sonreían...”

Esos versos del poema **Equitación**² [sic] de su libro **Legión Extranjera**, que aparecerá este año, pueden ser indicados para aproximarse al mundo poético de Héctor Viel Temperley, para definir algunas de las características de su (actual) escritura. El tono coloquial, la apariencia lisa, serena, narra dos puntas: por un lado sucede lo que se está contando (se habla de mujeres); por otro, aquello que es en apariencia sólo una imagen en camino a la metáfora, también sucede: la tranquera abierta de a caballo y, después de algunos versos en los que vuelve a suceder aquello que provocó la imagen, la tranquera cerrada de a caballo. Esa unión, o conexión entre hechos aparentemente diversos -unidos por la memoria narrativa más que por la “inspiración” o costumbre poética-, está siempre presente en ese libro, de tal manera que no se asiste a imágenes arbitrarias, o a metáforas que hablan solamente de aquello que

² Aclaremos que, de aquí en adelante, la negrita consta en el original.

metaforizan, sino que se convierten en datos de lo metaforizado, y en noticias de quien, en los poemas -más bien un poema largo-, ejerce la palabra: historias diversas, climas distintos y a veces encontrados, palabras reiteradas como una letanía, frases que hacen avanzar o detener el tiempo de manera ritual, religiosa, ayudan a una historia central siempre indefinible, siempre humana. Quizá por eso, el libro de Viel Temperley, sirva una vez aparecido, para recordar que la poesía argentina, que pelea, por un lado con su propia retórica -figurativa o abstracta, llena de sentimentalismo o de esa hibridez que algunos cultores llaman hermetismo y no es más que oscuridad para lectoras [sic] de suplementos dominicales-, y por otro con la indiferencia de los editores y el público en general, necesitaba un viento nuevo, una vuelta de tuerca que la inserte con eficacia en el mundo del que partió.

Viel Temperley nació en mayo de 1933. Entre los 18 y los 22 años escribió su primer libro, **Poemas con caballos**. “Lo llevó a la SADE, sin que yo lo supiera -explica Viel- una señora muy vieja que se llama Celia de Diego, y me dieron la Faja de Honor de 1957. Sobre este libro se hicieron muchos comentarios tal vez porque salió casi con la caída de Perón y con la resurrección de la SADE, y todo ese clima. Libertad y democracia y yo era un jovencito decente que prometía mucho. Grandes elogios en **La Nación**, **La Razón**, **Atlántida**. Me invitaron a muchas cosas: mesas redondas, charlas por radio. Me presentaron para que colaborara en **La Nación**. Me duró pocos meses. Estaba recién casado, había sido cronista policial de **Noticias Gráficas**, empezaba a tener hijos (tengo siete, ahora) y me pasé a la publicidad porque ganaba el doble como redactor.”

Vino su época de empresario, con agencia de publicidad propia. Pero Viel no dejó de escribir. Sin embargo, recién a los 33 años publicó **El nadador**, en Emecé. “Fue la época en que murió mi padre, y empezó el desequilibrio. Desde entonces todo se precipitó y me volqué mucho a la poesía” Siguen: **Humana Vitae Mia** (1969), **Plaza Batallón 40** (1971), **Febrero 72-Febrero 73** (1973), **Carta de marear** (1976). Con **Legión Extranjera**, que acabo de terminar, son siete libros.

Confirmado: Parece un número, una cifra mágica. ¿Cuál de esos libros es su preferido?

Héctor Viel Temperley: No sé cuál prefiero. **Poemas con caballos** fue un libro decente, que hice despacio y en serio. Por supuesto que hay caballos, pero místicos, todos quieren volar y yo con ellos. Hay un verso que fue muy usado por los críticos: “**En un país que no se tiende,**

ya, a la sombra de sus caballadas". Eso es lo que quería decir. **El nadador**, mi segundo libro, salió diez años después. Hablaba mucho del cuerpo, del agua, de Dios. Creo que tiene poemas buenos. Se notaba que las paredes me quedaban chicas y que me había equivocado de camino, hablando existencialmente. **Humanae Vitae Mia**, fue la rebelión escrita como en telegramas. Le sigue gustando a la gente joven. Después escribí **Plaza Batallón 40**, mientras andaba por el país y por el Paraguay. Esa plaza está en Asunción. Habla, el libro, de lugares muy diversos, cree en la tierra. Poéticamente no renueva nada, aunque tenga pegadas. **Febrero 72-Febrero 73**, lo escribí buscando un lugar en donde anclar, en un mal momento. Vale porque me alejó del mundo en un momento donde el mundo era un peligro. Tomaba mate en vez de emborracharme. Tampoco renovaba nada. **Carta de marear**, creo que sí renueva. Lo hice después de un libro que no publiqué. Lo escribí en ocho meses trabajando todos los días. Me ayudó a hacerlo la poesía de Enrique Molina. No hablo de surrealismo sino de aire para nadar algunos metros. Antes nadaba una pileta, salía y miraba. Con **Carta de marear** nado muchos más metros en solo tres poemas.

Confirmado: ¿Puede explicar eso, menos metafóricamente?

H. Viel Temperley: El verso se ensancha y la estrofa se alarga, interviene el sueño, permanezco mucho más tiempo en cada clima sin buscar, aunque vuelva a la metáfora, el borde de la pileta. En eso me ayudó Enrique Molina. Fue su poesía la que me dio ganas de romper los límites de la mía. Ningún otro poeta argentino me sirvió para eso, a pesar de conocerlo y buscarles el fondo. Por eso puedo ser amigo de Enrique Molina y considerarlo un maestro en poesía. Sabe respirar en vez de contar. Ojo: cuando digo contar no digo narrar. Molina es un nadador que narra. Sabe mantener la lucidez sin detenerse. Es un problema de pulmones. Yo nado con otro estilo, pero ese es otro tema.

Confirmado: Por supuesto que para hablar de **Legión Extranjera**, su libro próximo a aparecer, seguirá usando metáforas. Está bien: se le perdona, a los poetas.

H. Viel Temperley: En ese libro, trato de nadar con pocos adjetivos. Es esfuerzo, es nadar lo más desnudo posible y levantando la menor cantidad de espuma. El poema **Equitación**, es una muestra de ese tipo de técnica. Son cinco páginas donde, creo, la poesía narra linealmente. Sólo al final cambia el estilo, que se transforma, obligado por el esfuerzo. Salta, cae en lo más importante pero sin lo anterior no estaría justificado el final ni ese tipo de salto.

Toda **Legión Extranjera** es lo mismo. Sólo muy justificadamente paso a la “poesía pura” como en el caso de los **Prefacios** y **Contraprefacio**. La metafísica llega por cansancio, como debe llegar. Lo mismo que la muerte. El esfuerzo antes que la percepción. Primero digamos como camina el perro. Después levantamos la poesía. Si una cosa es lo que es pero también es otra cosa, comencemos por decir lo que es. En **Legión Extranjera**, un hombre narra y después se narra al hombre.

Confirmado: Una de las características de esos textos es que, además del tono poético, existe un **tempo** narrativo, aún [sic] para lo que es en apariencia metafórico que generalmente se encuentra más en la prosa que en la poesía. ¿Lo cree un recurso válido? ¿No tiene miedo de que la poesía se resienta, sea entorpecida o bastardeada con esos elementos?

H. Viel Temperley: Ese **tempo** narrativo nace del respeto al objeto, digamos al perro. Del respeto al comportamiento de la primera realidad, de la más cercana. Hay poetas como William Carlos Williams, que en un poema sobre unos veleros, cumple magistralmente con la primera parte. Los veleros son los veleros muchos [sic] más que en el cementerio de Valery. Yo he tratado de mostrar los veleros y de hablar después del cementerio. Hablo metafóricamente. Por supuesto que no soy una combinación de poesía norteamericana con poesía francesa. Acerca de si es válido meter ciertos elementos dentro de la Poesía con mayúscula literalmente no sé qué decir teniendo por delante a **Legión Extranjera**, ya que este libro no quiere ser una escuela. Lo que hay en ese libro me ha servido para narrar al hombre. Empiezo por narrar sus experiencias. Si no narro tratando de ser claro las experiencias se esfuman y no queda claro lo que le sucede al hombre. Por eso narro lo que hace falta y no lo que más me agrada de la experiencia del protagonista. Él es quien de alguna manera está en **Legión Extranjera** por culpa de lo experimentado y por culpa de su manera de experimentarlo y de situarse después frente a su mundo.

Confirmado: ¿El libro fue concebido como una serie de poemas, o como un solo poema largo?

H. Viel Temperley: Los poemas de este libro se entrelazan y al mismo tiempo diría que es solo un poema o un solo canto o una/ sola narración. Pero es cierto que se entrelazan. Tal vez sin ese entrelazamiento no habría resultado ni dramatismo. No habría libro sino poema. Adivino qué quise hacer: un libro.

Confirmado: Suele ser una manera cómoda, o directa, de ubicarse un poco en la esfera de cada poeta en particular, saber qué poetas le interesan.

H. Viel Temperley: Son muchos. Desde lo que hizo Baudelaire o antes Hölderlin, la poesía europea, en especial la francesa, es muy pareja, muy coherente. No rompe la línea y enseña. Machado es tan simple que enseña. Robert Frost, Blaise Cendrars, Pound, una parte de César Vallejo. Muchos poetas menores norteamericanos tienen poemas muy logrados. Se nota que hay trabajo.

Confirmado: ¿Y en la poesía argentina?

H. Viel Temperley: Sin llegar a conocer y querer abarcar toda la poesía argentina actual, diría que en general se nota que hay poco trabajo. Poca capacidad de sufrimiento. El negocio se cierra muy rápido entre el poeta y el poema, eso se advierte. Son “trabajitos”; trabajitos que se juntan cada tantos años, para hacer un libro. Y yo pienso que la poesía no es juntar flores con el tiempo sino atacar al tiempo. Y creo que el que se dedica a eso, debe terminar reventando o escribiendo muy mal o muy bien o volviéndose loco.

Confirmado: ¿Cómo hace para seguir escribiendo poesía, siendo esa una actividad marginada por editores y hasta críticos, y fundamentalmente por el público?

H. Viel Temperley: Es cierto que es una actividad marginada, pero yo sigo en ella, y es la única respuesta, porque me siento poeta, y no puedo salir de pelearme conmigo mismo por culpa de eso. Conmigo y con la poesía. **Legión** es para mí un triunfo por lo que le gané a la poesía al conseguir enderezarla en una sola dirección, sin permitir que se distrajera y sin permitirme distraerme. El libro está hecho de un tirón, de una respiración, no porque se ciña a la estructura clásica de un **Martín Fierro** sino porque me obligó a encerrarme durante un año y medio. Está buscado y hecho paso a paso. No sé si pienso volver a hacer una prueba parecida, porque fue como meterme en la Legión y embromarme allí adentro hasta entenderla. Me metí directamente en el título. Tal vez por intuición.

Confirmado: ¿Es esa la explicación del título?

H. Viel Temperley: Creo que sí. Pensé que debía meterme en esas dos palabras para responder desde su significado a mi experiencia. Esas dos palabras siempre me gustaron. Podría decir que me gustaron porque tenía soldaditos de plomo con el uniforme de la Legión

Extranjera o porque he soñado con ese uniforme o porque me gustaban los anuncios de las hojas de afeitar Legión Extranjera o porque mi madre, hace pocos años, me dijo que solo me faltaba irme a la Legión Extranjera, o porque he soñado muchas veces, en los últimos años, con un legionario de espaldas sobre una duna que sueña con una mujer que está muerta dentro de una bañadera modelo antiguo y debajo de un empapelado de violetas. Hay otras razones más misteriosas, como la memoria de la sangre, en la que no sé si creer. Tal vez debería creer, sería más fácil.

Confirmado: Eso lo dice por aquel pariente suyo, un abuelo, que estuvo en la Legión. Pero ¿no hay otra razón? Al principio usted recordó que en algún lugar de África hay una montaña que tiene un túnel trazado por hombres, que la atraviesa de un lado a otro, y junto a la entrada del túnel un cartel que dice: “Esta montaña se puso en el paso de la Legión Extranjera”. Eso ¿no tiene nada que ver?

H. Viel Temperley: Puede ser.-

Bibliografía

ARANCET RUDA, María Amelia. (2014). “Viel, así en el cielo como en el canon. Un lugar en el *corpus* de la poesía argentina”. *Letras* 69-79, enero/diciembre, monográfico de *Teoría y análisis del discurso lírico*, pp. 9/34. Recuperado de: <https://revistas.uca.edu.ar/index.php/LET/article/view/1672> [Fecha de consulta: 18/10/21]

BIZZIO, Sergio. (1987). “Viel Temperley: estado de comunión”, (entrevista). *Vuelta Sudamericana*, 12, julio, 58/59. Recuperado de: <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/entrevistas/item/la-unica-entrevista-a-viel-temperley.html> el 12/06/2017 [Fecha de consulta: 15/10/21]

BREGAZZI, Juan Martín. (2015). *Héctor Viel Temperley: el poeta de la periferia Reconstrucción biográfica, mitología y trayectoria en el campo literario del autor argentino* (Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). UBA, Buenos Aires, Argentina.

Confirmado. (Marzo de 1978). “Nada se opone al paso de la poesía”, a. 11, n° 430, pp. 42-44.

J.D.L. (14 de septiembre de 1978). “En el filo de la hoja, de la vida”. *Confirmado*, sección “Poesía”, a. 12, n° 454, p. 39.

La Razón. (08 de septiembre de 1956), “Héctor Viel Temperley”, s/p.

PETRA, Adriana. (2014). “*Gaceta Literaria*: un artefacto editorial y una revista de pasaje en la trama de cultura comunista de los años 50”. *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata; Año; pp. 258-275.

PIÑA, Cristina. (2014). “Héctor Viel Temperley: de la invisibilidad a la categoría de “poeta de culto”. *Fractal, Revista de Psicología*, 26, n° especial, 523-534.

VIEL TEMPERLEY, Héctor. (1956). *Poemas con caballos*. Solapa: Abelardo Arias. Bs.As.: Tirso. [Col. Los Miradores].

VIEL TEMPERLEY, Héctor. (1978). *Legión Extranjera*. Bs.As.: Torres Agüero Editor.

VIEL TEMPERLEY, Héctor. (2003). *Obra Completa*. Bs.As.: Ediciones del Dock. [Pez náufrago; director: Santiago Sylvester].

VIEL TEMPERLEY, Maruca (en colaboración con María Soledad Viel Temperley). (1995). *En el nombre del hijo. Cómo mejorar el parto que nos toca vivir*. Bs.As., Barcelona, México: Paidós. [Guía para padres].